

DOCUMENTOS

COMTE Y HEGEL*

Friedrich A. Hayek

I

En cada época las discusiones abundan en temas sobre los cuales disienten sus distintas escuelas de pensamiento. Pero son aquellos temas en que las escuelas opuestas coinciden los que definen la atmósfera intelectual que predomina en un período determinado. Tales temas se convierten en los presupuestos tácitos de que parte todo pensamiento, y en los principios comunes a toda discusión.

Es relativamente más sencillo reconocer las premisas implícitas de épocas remotas porque ya no las compartimos. Pero no sucede lo mismo con las ideas sobre las cuales se basa el pensamiento de períodos más recientes. En este caso, es común que aún no estemos conscientes de los rasgos que tenían en común los distintos sistemas opuestos de pensamiento, rasgos que, por ese mismo motivo, se han introducido casi imperceptiblemente y han logrado adquirir influencia sin que se los haya sometido a análisis cuidadosos. Esto puede resultar fundamental porque, como alguna vez señaló Bernard Bosanquet, “las posiciones de pensamiento extremas pueden coincidir tanto en el error como en la verdad”.¹ Los errores de este tipo pueden llegar a convertirse en dogmas por la sola razón de haber sido aceptados por grupos diferentes que discrepaban en el resto de los temas de actualidad; más aun, pueden constituir el fundamento tácito del pensamiento mucho tiempo después de que hayan caído en el olvido la mayoría de las teorías que dividían a los pensadores que las originaron.

Cuando esto sucede, la historia de las ideas se transforma en un tema de importancia eminentemente práctica. Puede hacernos tomar conciencia de muchas de las pautas que, sin que lo sepamos en forma explícita, rigen nuestro propio pensamiento. Puede desempeñar una función psicoanalítica, al traer a la superficie aquellos factores que inconscientemente determinan nuestro razonamiento, y tal vez incluso puede ayudarnos a eliminar de nuestras mentes las influencias que nos conducen a interpretaciones erróneas acerca de temas actuales.

* Traducido de F. A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science*, Indianapolis, Liberty Press, 1979. Derechos cedidos por Liberty Fund, Inc., Indianapolis, EE.UU.

¹ Bernard Bosanquet, *The Meeting of Extremes in Contemporary Philosophy*, Londres, 1921, p. 100.

Mi propósito es demostrar que eso es justamente lo que nos sucede en la actualidad. En este ensayo intentaré probar que en el terreno del pensamiento social no sólo la segunda mitad del siglo XIX, sino también nuestro propio siglo, deben su enfoque particular, en gran medida, a las coincidencias entre dos pensadores a quienes por lo general se los considera como antípodas intelectuales: el “idealista” alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel y el “positivista” francés Auguste Comte. En algunos aspectos, es cierto que estos hombres en realidad representan posiciones de pensamiento filosófico tan opuestas que parecen haber vivido en siglos distintos y casi no haberse ocupado de los mismos temas. Pero en este artículo, mi interés en la totalidad de sus sistemas filosóficos será sólo circunstancial. Me ocuparé en particular de la influencia que ejercieron en la teoría social, ya que es en este campo donde las ideas filosóficas pueden influir en forma más profunda y duradera. Y tal vez, el modo en que voy a tratar el tema sea el más claro para ilustrar los efectos de largo alcance de las ideas más abstractas.

II

Como la sola idea de que en este ámbito nos encontramos ante la influencia conjunta de Hegel y de Comte suena tan paradójica, creo que debo dejar bien en claro que de ninguna manera soy el primero en advertir que hay similitudes entre los dos pensadores. Podría citar una larga lista de estudiosos de la historia de las ideas que han señalado la existencia de ese parecido; de hecho, más adelante mencionaré a algunos de los más destacados. Lo curioso es el tono de sorpresa y extrañeza con que una y otra vez se hacen estos comentarios y el hecho de que sus autores siempre se muestren a la vez incómodos por su propia audacia y temerosos de señalar similitudes mucho más notables que unos pocos puntos de coincidencia aislados. Sin embargo, si no me equivoco, estas coincidencias son mucho más profundas y sus efectos en las ciencias sociales han sido mucho más significativos de lo que se ha advertido hasta ahora. Antes de mencionar algunos ejemplos de esas observaciones debo corregir un error común que explica el motivo por el cual se ha dado tan poca importancia al tema: la creencia de que las similitudes obedecen a la influencia que Hegel ejerció sobre Comte.² Esta creencia se debe fundamentalmente al hecho de que se toma como fecha de publicación de las ideas de Comte el período en que aparecieron los seis tomos de su *Cours de Philosophie Positive*, es decir, de 1830 a 1842, mientras que la muerte de Hegel se produjo en 1831. Sin embargo, ya en su juventud, Comte había expuesto lo esencial de sus ideas allá por el año 1822, en su *System of Positive Policy*.³ Este

² Véase Hutchinson Stirling, “Why the Philosophy of History Ends with Hegel and not with Comte”, en la “Supplementary Note” al *Handbook Of the History Of Philosophy* de A. Schweigler; y John Tulloch, en *Edinburgh Review* 260 (1868). E. Troeltsch, *Der Historismus und seine Probleme (Gesammelte Schriften III)*, Tübingen, 1922, p. 24, se inclinaría incluso a atribuir la famosa ley de las tres etapas de Comte a la influencia de la dialéctica hegeliana, aunque, de hecho, se origina en Turgot. Véase también R. Levin, *Der Geschichtsbegriff des Positivismus*, Leipzig, 1935, p. 20.

³ Publicado por primera vez en la obra de H. de Saint-Simon *Catéchisme des industriels* bajo el título de *Plan for the Scientific Operations Necessary for Reorganizing Society*, y dos años más tarde fue publicado nuevamente, esta vez por separado, como *System of Positive Policy*, que fue “en realidad, un título prematuro, pero adecuado para ilustrar el

opuscule fondamentale, como después lo llamó, también apareció como una de las obras del grupo sansimoniano y, como tal, es probable que haya alcanzado a un público más numeroso y haya ejercido una influencia mayor que la que tuvo el *Cours* a poco de su publicación. Personalmente, lo considero uno de los ensayos más notables del siglo XIX e infinitamente más brillante que los ahora más famosos - y tediosos - volúmenes del *Cours*. Pero aun el mismo *Cours*, que es poco más que una elaboración de las ideas bosquejadas en aquel ensayo originario, fue planificado en 1826 y presentado como una serie de conferencias ante un distinguido auditorio en el año 1828.⁴

Fue así como las ideas básicas de Comte fueron publicadas a menos de un año de la *Philosophy of Law* de Hegel, a pocos años de la *Encyklopaedie*, y, por supuesto, antes de la aparición póstuma de la *Philosophy of History*, por mencionar sólo las obras principales de Hegel que nos interesan aquí. En otras palabras, si bien Comte era veintiocho años menor que Hegel, para todos nuestros fines y propósitos debemos considerarlos contemporáneos; más aun, es tan justificado sostener que Hegel puede haber sido influido por Comte, como que éste lo fue por aquél.

A continuación se podrá apreciar la trascendencia de la primera - y, en varios aspectos, la más notable- oportunidad en que se advirtió la similitud entre los dos pensadores. En el año 1824, el joven pupilo de Comte, Gustave d'Eichthal, fue a estudiar a Alemania. Al poco tiempo, en las cartas que escribía a Comte desde Berlín, le comunicó con gran entusiasmo que había descubierto a Hegel.⁵ Acerca de las conferencias de Hegel sobre la filosofía de la historia, escribió que “existe una coincidencia maravillosa entre los resultados de ustedes dos, aunque, al menos en apariencia, los principios en que se basan son diferentes”. Y agregó que “esa identidad en los resultados es evidente incluso en los principios prácticos, ya que Hegel es un defensor de los gobiernos, es decir, un enemigo de los liberales”. Unas semanas más tarde, d'Eichthal informó que había podido presentarle una copia del artículo de Comte a Hegel, quien había expresado su satisfacción, y había elogiado mucho la primera parte, aunque había manifestado tener dudas acerca del significado del método de la observación presentado en la segunda parte. Asimismo, poco tiempo después, el propio Comte llegó a expresar su confianza sincera en que “Hegel le parecía el hombre más apto para difundir la filosofía positiva en Alemania”.⁶

tema”, según escribió el propio Comte mucho tiempo después, al volver a publicar sus primeras obras como un apéndice de su *Système de politique positive*. En el año 1911 se publicó una versión de este apéndice traducida por D. H. Hutton, bajo el título *Early Essays in Social Philosophy*, en la New Universal Library de Routledge; de esta breve obra en inglés se tomaron tanto los títulos mencionados como las citas futuras.

⁴ Véase el relato exhaustivo de H. Gouhier, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*, acerca de la juventud de Comte y su relación con Saint-Simon, 3 tomos, París, 1933-40.

⁵ Gustave d'Eichthal a Auguste Comte, 18 de noviembre de 1824, y 12 de enero de 1825. P. Lafitte, “Matériaux pour servir à la biographie d'Auguste Comte: Correspondance, d'Auguste Comte avec Gustave d'Eichthal”, *La Revue Occidentale*, 2da. ser. 12 (año 19, 1981), pt. 2, pp. 186 ss.

⁶ *Lettres d'Auguste Comte à divers*, Paris, 1905, vol. 2, p. 86, 11 de abril de 1825.

Como ya he señalado, son muchas las instancias posteriores en que se reconoció esta similitud. Sin embargo, y a pesar de que se hace referencia a ella en libros tan leídos como *Philosophy of History*⁷ de R. Flint o *History of European Thought* de J. T. Merz,⁸ y la han discutido filósofos tan distinguidos y distintos como Alfred Fouillée,⁹ Émile Meyerson,¹⁰ Thomas Wittaker,¹¹ Ernst Troeltsch¹² y Eduard Spranger¹³ -menciono en nota al pie de página varios otros nombres¹⁴-, casi no se ha intentado efectuar un análisis sistemático de estas similitudes, aunque debo referirme al estudio comparativo de las filosofías de la historia de Comte y Hegel realizado por Friedrich Dittmann¹⁵ al cual recurriré en cierta medida.

III

Es posible que la larga serie de pensadores sociales que dan testimonio de esta afinidad de un modo distinto y más efectivo sea más significativa que cualquier lista de nombres de quienes advirtieron las similitudes. En realidad, el hecho de que tampoco se haya caído en la cuenta de la gran cantidad de figuras importantes que combinaron en su propio pensamiento ideas que provenían tanto de Hegel como de Comte es todavía más llamativo que la inadvertencia del parecido entre las dos doctrinas originarias. También en este caso me limitaré a citar sólo unos pocos nombres que corresponden a esta lista.¹⁶ Pero si digo que en ella están incluidos Karl Marx, Friedrich Engels y probablemente Ludwig Feuerbach

⁷ R. Flint, *Philosophy of History in Europe* (1874), vol. 1, pp. 262, 267, 281.

⁸ J. T. Merz, *History of European Thought* (1914), vol. 4, pp. 186, 481 ss., 501-503.

⁹ A. Fouillée, *Le mouvement positiviste* (1896), pp. 268, 366

¹⁰ E. Meyerson, *L'explication dans les sciences* (1921), vol. 2, pp. 122-38.

¹¹ T. Wittaker, *Reason: A Philosophical Essay with Historical Illustrations*, Cambridge, 1934, pp. 7-9.

¹² Troeltsch, op. cit., p. 408.

¹³ E. Spranger, "Die Kulturzyklentheorie und das Problem des Kulturverfalles", *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, Philosophisch -Historische Klasse (1926), pp. xlii ss.

¹⁴ W. Ashley, *Introduction to English History and Theory*, 3a ed. (1914), vol. 1, pp. ix-xi. A. W. Benn, *History of British Rationalism* (1906), vol. 1, pp. 412-448; vol. 2, p. 82. E. Chaird, *The Social Philosophy and Religion of Comte*, 2da. ed. (1893), p. 51. M. R. Cohen, "Causation and Its Application to History", *Journal of the History of Ideas* 3 (1942): 12. R. Eucken, "Zur Würdigung Comte's und des Positivismus", in *Philosophische Aufsätze Eduard Zeller gewidmet* (Leipzig, 1887), p. 67, y también en *Geistige Strömungen der Gegenwart* (1904), p. 164. K. R. Geijer, "Hegelianism och Positivism", *Lunds Universitets Arsskrift* 18 (1883). G. Gourvitch, *L'idée du droit social* (1932), pp. 271, 297. H. Hoeffding, *Der menschliche Gedanke* (1911), p. 41. M. Mandelbaum, *The Problem off Historical Knowledge*, New York, 1938, pp. 312 ss. G. Mehlis, "Die Geschichtsphilosophie Hegels und Comtes", *Jahrbuch für Soziologie* 3 (1927). J. Rambaud, *Histoire des doctrines économiques* (1899), pp. 485, 542. E. Rothacker, *Einleitung in die Geisteswissenschaften* (1920), pp. 190, 287. A. Salomon, "Tocqueville's Philosophy of Freedom", *Review of Politics* 1 (1939): 400. M. Schinz, *Geschichte der französischen Philosophie* (1914), vol. 1, p. 2. W. Windelband, *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie*, nueva ed. (1935), pp. 554 s. Cuando el presente ensayo ya se encontraba en manos del editor tomé conocimiento del artículo de G. Salomon-Delattour "Hegel ou Comte", publicado en la *Revue positiviste internationale* 52 (1935) y 53 (1936).

¹⁵ F. Dittmann, "Die Geschichtsphilosophie Comtes und Hegels". *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie und Soziologie* 38 (1914), 39 (1915).

¹⁶ La lista de nombres adicionales, que podría ser casi infinita, incluiría a Eugen Dühring, Arnold Ruge, P. J. Proudhon, V. Pareto, L. T. Hobhouse, E. Troeltsch, W. Dilthey, Karl Lamprecht y Kurt Breysig.

en Alemania, Ernest Renan, Hippolyte Taine, y Émile Durkheim en Francia, Giuseppe Mazzini en Italia - y tal vez debiera agregar a Benedetto Croce y John Dewey entre los contemporáneos -, se comenzará a ver cuán lejos llega esta influencia. Cuando demuestre, más adelante, cómo podemos remontar a la misma fuente movimientos intelectuales tan difundidos como ese enfoque de la historia que es particularmente no-histórico y que, paradójicamente, se denomina historicismo, o como gran parte de lo que se conoce como sociología, especialmente su rama más ambigua y ambiciosa, la sociología del conocimiento, es posible que se comprenda la importancia que atribuyo a la combinación de estas influencias.

Antes de abocarme a mi tarea específica es preciso que haga otra aclaración. Debo ser justo y poner de manifiesto una deficiencia seria con que analizaré el tema. En lo que respecta a Comte, es cierto que discrepo profundamente con la mayoría de sus ideas. Sin embargo, esta discrepancia deja lugar para que haya una discusión provechosa, ya que tenemos, al menos, algunos puntos en común. Y si es verdad que la crítica sólo es constructiva cuando uno comparte al menos esta afinidad con el objeto de su crítica, me temo que no cumplo con este requisito en el caso de Hegel. Mi opinión acerca de él ha sido, no sólo lo que dijo su más ferviente admirador británico, que su filosofía era “un análisis tan profundo del pensamiento que en su mayor parte me pareció ininteligible”,¹⁷ sino también lo que experimentó John Stuart Mill, quien expresó que “averigüé por experiencia propia [...] que la familiaridad con él tiende a depravar el intelecto”.¹⁸ Por eso, debo advertir que no pretendo comprender a Hegel. Afortunadamente, para mi tarea no es necesario llegar a una comprensión de la totalidad de su sistema. Creo conocer lo suficientemente bien aquellas partes de sus doctrinas que han influido - o se supone que lo han hecho- en el desarrollo de las ciencias sociales. En realidad, son tan conocidas que mi tarea se orientará a demostrar que muchas de las tendencias de ese desarrollo que por lo general se atribuyen a la influencia de Hegel bien pueden deberse a las ideas de Comte. Creo que el apoyo que recibió la tradición hegeliana durante este período ha contribuido en gran medida al hecho - que de lo contrario sería inexplicable - de que en el terreno de las ciencias sociales tanto el pensamiento como la terminología hegeliana hayan permanecido vigentes mucho después de que en otras áreas de la ciencia su filosofía fuera reemplazada por la de las ciencias exactas.

IV

Ambas teorías generales del conocimiento comparten una propiedad que debo mencionar, tanto por su propia importancia como porque me permitirá hacer referencia a un tema

¹⁷ Citado en *The Open Society and Its Enemies*, K. R. Popper, Londres, 1945, vol. 2, p. 25.

¹⁸ J. S. Mill a A. Bain, 4 de noviembre de 1867; *The Letters of John Stuart Mill*, editado por H. S. R. Elliot, Londres, 1910, vol. 2, p. 93.

interesante, al que no tendré tiempo de dedicarme en el resto del capítulo: la fuente original de sus ideas en común.

A primera vista, ambos parecerían adoptar posiciones diametralmente opuestas frente al punto de sus doctrinas del cual voy a ocuparme: su actitud frente a la investigación empírica. Mientras que para Comte esto es lo que constituye la esencia de la ciencia, para Hegel no forma parte de lo que él entiende por ciencia, aunque de ningún modo subestima la importancia del conocimiento fáctico dentro de su ámbito. El punto de coincidencia reside en que ambos opinan que la ciencia empírica debe ser puramente descriptiva y limitarse a establecer regularidades en los fenómenos observados. En este aspecto, ambos son fenomenalistas en el sentido estricto, al negar que la ciencia empírica pueda pasar de la descripción a la explicación. El hecho de que el positivista Comte considere que toda explicación o discusión acerca del modo en que se producen los fenómenos equivale a hacer una disquisición metafísica inútil, mientras que Hegel lo reserva para su filosofía idealista de la naturaleza, es un tema aparte. Sus posiciones frente a las funciones de la investigación empírica concuerdan en forma casi total, como lo demostró maravillosamente Emile Meyerson.¹⁹ Cuando Hegel sostiene, por ejemplo, que “a la ciencia empírica no le compete afirmar la existencia de nada que no se conozca a través de la percepción sensorial”,²⁰ está adoptando una postura tan positivista como la de Comte.

Ahora bien, en los tiempos modernos este enfoque fenomenalista de los problemas de la ciencia empírica deriva, sin duda alguna, de Descartes, con quien estos dos filósofos están directamente en deuda. Y en mi opinión, lo mismo sucede con el segundo rasgo en que se asemejan y que será más evidente en los puntos más específicos que comparten: el racionalismo que tienen en común o, mejor dicho, su intelectualismo. Descartes fue el primero en combinar estas ideas, aparentemente incompatibles, de un enfoque fenomenalista o sensualista de la ciencia física con una posición racionalista frente a las funciones y al fin del hombre.²¹ Sobre los temas que más nos interesan, la tradición cartesiana fue transmitida a Hegel y Comte a través de Montesquieu,²² d’Alembert,²³ Turgot y Condorcet en Francia y a través de Herder,²⁴ Kant y Fichte en Alemania. Pero lo que para estos últimos fueron simplemente sugerencias audaces y estimulantes, en el caso de nuestros dos filósofos se transformaron en los cimientos de dos de los sistemas de pensamiento que dejaron una huella en su siglo. Al subrayar el origen cartesiano de lo que considero los errores comunes de Hegel y Comte, no es mi intención menospreciar el inmenso servicio que Descartes ha prestado al conocimiento moderno. Pero, como suele

¹⁹ Meyerson, op. cit., en particular capítulo 13.

²⁰ Ibid., p. 50.

²¹ J. Laporte, *Le rationalisme de Descartes*, nueva ed., París, 1950.

²² E. Buss, “Montesquieu und Cartesius”, *Philosophische Monatshefte* 4 (1869): 1-37, y H. Trescher, “Montesquieu’s Einfluss auf die philosophischen Grundlagen der Staatslehre Hegels”, *Schmoller’s Jahrbuch* 42 (1918).

²³ Cf. Schinz, op. cit., y G. Misch, “Zur Entstehung des französischen Positivismus”, *Archiv für Geschichte der Philosophie* 14 (1901).

²⁴ En una carta fechada el 5 de agosto de 1824, Comte se refiere a Herder como “prédécesseur de Condorcet, mon prédécesseur immédiat”. Véase *Lettres d’Auguste Comte à divers*, Paris, 1905, vol. 2, p. 56.

sucedir con muchas ideas fértiles, llega un punto en que el mismo éxito de una teoría hace que su aplicación se haga extensiva a ámbitos para los que no corresponde. Y creo que esto es precisamente lo que hicieron Hegel y Comte.

V

Cuando analizamos la esfera de la teoría social, encontramos que las ideas centrales que Hegel y Comte comparten están tan íntimamente relacionadas que casi podríamos expresarlas en una misma afirmación, si le damos a cada una de las palabras el peso adecuado. Tal definición podría ser la siguiente: El objetivo central de todo el estudio de la sociedad debe ser construir una historia universal de la humanidad, entendida como un esquema del desarrollo necesario de ésta según leyes identificables. El hecho de que estas ideas, aun expresadas así, sin reservas, no parezcan nada fuera de lo común es una pauta indicativa del grado en que han penetrado en toda la composición intelectual de nuestro siglo. Recién después de estudiar detenidamente el sentido y las implicancias de esta definición tomamos conciencia del carácter extraordinario de la empresa que propone.

Las leyes que ambos intentan descubrir -y resulta indistinto que Comte las presente como “leyes naturales”²⁵ mientras que para Hegel son “principios metafísicos”- son, en definitiva, leyes sobre el desarrollo de la mente humana. En otras palabras, ambos sostienen que nuestras mentes individuales, que contribuyen a este proceso de desarrollo, tienen, al mismo tiempo, la capacidad de comprender el proceso mismo en su totalidad. Según ellos, lo que da origen a la correspondiente sucesión de civilizaciones, culturas, *Volksgeister*, o sistemas sociales, es la necesaria sucesión de etapas de la mente humana, determinadas por estas leyes dinámicas.

Entre paréntesis, el énfasis que ambos ponían en la predominancia del desarrollo intelectual durante ese proceso no se contradice con el hecho de que la tradición más influyente que ellos inspiraron se haya conocido con el nombre falaz de interpretación “materialista” de la historia. Comte, cuya posición acerca de este, así como de otros temas, estaba más cerca de Marx que la del propio Hegel, sentó las bases para este desarrollo al subrayar la superioridad fundamental de nuestro conocimiento de la naturaleza; y, precisamente, el argumento básico de la llamada interpretación materialista (o, mejor dicho, tecnológica) de la historia sostiene que es nuestro conocimiento acerca de la naturaleza y de las posibilidades tecnológicas el que rige el desarrollo presente y futuro - y no puedo detenerme a explicar la razón por la cual esto implica una contradicción -. Marx y, a través de él, también sus discípulos tomaron este punto de Hegel y Comte.

²⁵ Comte, *Cours de philosophie positive*, 5ª ed. (idéntica a la 1ª), Paris, 1893, vol. 4, p. 253; véase también *Early Essays*, p. 150.

La concepción de leyes sobre la existencia de etapas sucesivas en el desarrollo de la mente concebida en general, así como en todas sus manifestaciones y concreciones particulares, obviamente implica que estas totalidades pueden ser aprehendidas como si fueran individuos de una especie; es decir, que podemos percibir en forma directa civilizaciones o sistemas sociales como datos que se manifiestan en forma objetiva. Semejante afirmación no llama la atención en un sistema idealista como el de Hegel, es decir, como producto de un realismo conceptual o “esencialismo”.²⁶ Pero, a primera vista, sí parece fuera de lugar en un sistema naturalista como el de Comte. Es su fenomenalismo - que evade toda construcción mental y que le permite admitir sólo aquello que es directamente observable - lo que necesariamente lo ubica en una posición muy similar a la de Hegel. Y, al no poder negar la existencia de las estructuras sociales, se ve forzado a afirmar que la experiencia las aprehende en forma directa. De hecho, llega incluso a sostener que no cabe duda de que las sociedades consideradas en conjunto pueden conocerse mejor y ser pasibles de una observación más directa que los elementos que las componen;²⁷ y que, por ese motivo, nuestro conocimiento de los entes colectivos directamente aprehendidos debería constituir el punto de partida de la teoría social.²⁸ De este modo vemos que Comte, al igual que Hegel, parte de conceptos abstractos de civilización o sociedad que conoce en forma intuitiva, y de ellos va derivando su conocimiento de la estructura del objeto. Por sorprendente que parezca para un positivista, llega a decir explícitamente que de esta concepción de las totalidades podemos derivar conocimiento *a priori* de las relaciones necesarias entre las partes.²⁹ Si alguna vez se ha descripto al positivismo de Comte como un sistema idealista, éste es el punto que lo justifica.³⁰ Al igual que Hegel, toma como “categorías universales concretas”³¹ a aquellas estructuras sociales que en realidad sólo podemos llegar a conocer por formar parte de ellas, construyéndolas a partir de los elementos que nos son familiares. Pero Comte llega incluso a superar al propio Hegel al sostener que sólo la sociedad como un todo es real, y que el individuo es una mera abstracción.³²

VI

La similitud en el tratamiento que uno y otro autor dan a la evolución social va más allá de estos aspectos metodológicos. Ambos opinan que la sociedad se nos presenta como un organismo, en un sentido bastante literal. Ambos hacen una comparación entre las etapas que debe atravesar la evolución social, por un lado, y las que va superando el individuo en

²⁶ Cf. K. R. Popper, “The Poverty of Historicism”, *Economica*, n.s. 11 (1944): 94.

²⁷ *Cours*, vol. 4, p. 286: “L’ensemble du sujet est certainement alors beaucoup mieux connu et plus immédiatement abordable que les diverses parties qu’on distinguera ultérieurement”.

²⁸ *Ibid.*, p. 291.

²⁹ *Ibid.*, p. 526.

³⁰ Véase, por ejemplo, *Philosophie du siècle* de E. deRoberty, Paris, 1891, p. 29, y Schinz, op. cit., p. 255.

³¹ Salomon, op. cit., p. 400.

³² *Cours*, vol. 6, p. 590; *Discours sur l’esprit positive*, 1918, p. 118.

el proceso de su crecimiento natural, por otro. Además, ambos opinan que el control consciente que el hombre ejerce sobre su destino constituye el contenido esencial de la historia.

Obviamente, ni Comte ni Hegel fueron historiadores en sentido estricto - aunque no hace mucho tiempo estaba de moda referirse a ellos como “verdaderos historiadores”,³³ para diferenciarlos de sus predecesores, porque ambos eran “científicos”, término que aparentemente aludía al hecho de que perseguían el descubrimiento de leyes. Pero lo que ellos presentaban como el “método histórico” gradualmente fue desplazando al enfoque, propio de la gran escuela histórica, que tenían un Niebuhr o un Ranke. Y, aunque es común encontrar en Hegel las raíces del surgimiento del historicismo posterior,³⁴ con su creencia en la necesaria sucesión de “etapas” que se manifiestan en todos los órdenes de la vida social, es probable que la influencia de Comte haya sido mayor que la del mismo Hegel.

Dado el estado confuso en que se encuentra la terminología en esta materia,³⁵ tal vez sea necesario que explicito mi creencia en que existe una diferencia marcada entre la escuela histórica de principios del siglo XIX junto con la gran mayoría de historiadores que la sucedieron, y el historicismo de un Marx, un Schmöller o un Sombart. Fue este último quien sostuvo que el descubrimiento de leyes sobre el desarrollo les proporcionaba la única clave para la verdadera comprensión de la historia, y quien - con una arrogancia totalmente injustificada- sostuvo que los escritores anteriores, y en particular los del siglo XVIII, habían sido “ahistóricos”. Por mi parte, pienso que la afirmación de David Hume de creer estar viviendo “el siglo histórico, y de que [la suya] era una nación histórica”³⁶ está mucho más justificada que la actitud de los historicistas que intentaron transformar a la historia en una ciencia teórica. Los excesos a los que condujo este historicismo se ponen de manifiesto, en última instancia, en el hecho de que un pensador tan ligado a él como Max Weber alguna vez llegó a describir a todo el *Entwicklungsgedanke* como un “engaño romántico”.³⁷ Poco puedo agregar al análisis magistral del historicismo realizado por mi amigo Karl Popper, estudio que hoy ha quedado escondido en un volumen de *Economica*³⁸ editado durante la Segunda Guerra, salvo decir que, en mi opinión, Comte y el positivismo son tan responsables por su existencia como Platón y Hegel.

La responsabilidad por el surgimiento del historicismo, repito, no recae tanto en los mismos historiadores, sino en los representantes de otras ciencias sociales que aplicaron lo que ellos consideraban el “método histórico”. Gustav Schmoller, fundador de la escuela histórica

³³ Cf., por ejemplo, Dittmann, op. cit., 38, p. 310, y Merz, op. cit., p. 500.

³⁴ Cf. Popper, *Open Society*, y Karl Löwith, *Von Hegel zu Nietzsche*, Zürich, 1941, p.302.

³⁵ El hecho de que un historiador tan distinguido como Friedrich Meinecke dedicara su gran obra *Die Entstehung des Historismus* (Munich, 1936) a aquella escuela histórica originaria en contraposición con la cual fue creado el término *historicismo* durante la segunda mitad del siglo XIX, acentuó la confusión existente desde hacía largo tiempo. Véase también W. Eucken en “Die Ueberwindung des Historismus”, *Schmoller's Jahrbuch* 63 (1938).

³⁶ Citado en G. Bryson, *Man and Society*, Princeton, 1945, p. 78.

³⁷ Citado en Troeltsch, op. cit., pp. 189-90 n.

³⁸ Popper, “Poverty of Historicism”.

moderna de economía, tal vez constituya el mejor ejemplo de alguien que estaba influido por la filosofía de Comte y no por la de Hegel.³⁹ Pero si bien la influencia de este tipo de historicismo fue más notable en la economía, más tarde se transformó en una moda que - primero en Alemania y luego en los demás países- llegó a afectar a todas las ciencias sociales. Podría demostrarse que su influencia se ha hecho sentir en la historia del arte,⁴⁰ en la misma medida que en la antropología o en la filología. De hecho, la gran popularidad de que gozaron las “filosofías de la historia” - teorías que atribuían un significado “inteligible” al proceso histórico, y que pretendían señalarnos cuál era el destino identificable de la humanidad- durante los últimos cien años es básicamente el resultado de la influencia conjunta de Hegel y Comte.

VII

No voy a detenerme aquí a señalar otra semejanza entre sus teorías que tal vez sea sólo superficial: el hecho de que para Comte el desarrollo necesario se da según la famosa ley de las tres etapas, mientras que según Hegel se llega a un ritmo que también se divide en tres, y que es el resultado del crecimiento de la mente como un proceso dialéctico que parte de la tesis, pasa por la antítesis y finalmente deriva en la síntesis. Lo importante de esto es que ambos sostienen que la historia conduce a un fin predeterminado, y que puede ser interpretada como una sucesión teleológica de objetivos alcanzados.

El determinismo histórico de ambos - por el cual se alude no sólo a que los hechos están determinados de alguna manera, sino además a que *nosotros* podemos reconocer el motivo que llevó a que tomaran un rumbo determinado- implica necesariamente el más absoluto fatalismo; el hombre no puede alterar el rumbo de la historia. Para Comte, incluso los individuos sobresalientes son meros “instrumentos”⁴¹ u “órganos de un movimiento predeterminado”,⁴² mientras que para Hegel son *Geschäftsführer des Weltgeistes*, representantes del Espíritu del Mundo que la Razón con astucia emplea para sus propios fines.

En semejante sistema no hay cabida para la libertad. Comte opina que la libertad es la “sumisión racional a la dominación de las leyes naturales”;⁴³ obviamente, se refiere a sus leyes naturales de desarrollo inevitable. Hegel, por su parte, define a la libertad como el

³⁹ Acerca de la influencia de Comte en el crecimiento de la escuela histórica moderna alemana en economía, véase en particular F. Raab; *Die Fortschrittsidee bei Gustav Schmoller*, Friburgo, 1934, p. 72, y H. Waentig, *Auguste Comte und seine Bedeutung für die Entwicklung der Sozialwissenschaft*, Leipzig, 1894.

⁴⁰ El ejemplo más claro es la persona de Wilhelm Scherer. Véase también Rothacker, op. cit., pp. 190-250.

⁴¹ Early Essays, p. 15.

⁴² *Cours*, vol. 4, p. 298.

⁴³ *Ibid.*, p. 157: “Car la vraie liberté ne peut consister, sans doute, qu’en une soumission rationnelle á la seule prépondérance, convenablement constatée, des lois fondamentales de la nature”.

“reconocimiento de la necesidad”.⁴⁴ Y como ambos poseen el secreto de la “unidad intelectual definitiva y permanente”⁴⁵ a la cual se dirige la evolución, en términos de Comte, o de la “verdad absoluta”, en sentido hegeliano, tanto uno como el otro se creen con el derecho de imponer una nueva ortodoxia. Pero debo admitir que en este, así como en otros aspectos, el muy atacado Hegel es infinitamente más liberal que el “científico” Comte. No encontramos en Hegel los ataques fulminantes contra la libertad de conciencia ilimitada que podemos observar en toda la obra de Comte. A tal punto, que los intentos por parte de Hegel de emplear la maquinaria del estado prusiano para imponer una doctrina oficial⁴⁶ parecen muy inocuos comparados con el plan de Comte que propugnaba una nueva “religión de la humanidad” y con el resto de sus proyectos de regimentación, que eran totalmente antiliberales y que John Stuart Mill, quien al principio lo admiraba, llegó más tarde a calificar de “liberticidas”.⁴⁷

No tengo tiempo para justificar en detalle el modo en que estas actitudes políticas similares se reflejan en evaluaciones también semejantes sobre los diferentes períodos o las diferentes instituciones. Sólo mencionaré, por ser especialmente ilustrativo, que a ambos pensadores les disgustaban la Grecia de Pericles y el Renacimiento, a la vez que admiraban a Federico el Grande.⁴⁸

VIII

El último punto importante de coincidencia entre Hegel y Comte que voy a mencionar no es más que consecuencia directa del historicismo de ambos. Pero ha ejercido tal influencia en forma independiente, que debo abordarlo por separado: su absoluto relativismo moral, su convicción de que todas las normas morales pueden darse por justificadas a la luz de las circunstancias de la época, o que sólo son válidas aquellas que esas circunstancias puedan justificar; no siempre resulta claro a qué se refieren. Es evidente que esta idea es meramente una aplicación del determinismo histórico, de la certeza de que podemos encontrar una explicación adecuada del motivo por el cual la gente tuvo una creencia determinada en un momento determinado. Este discernimiento falso sobre el modo en que se determina el pensamiento de las personas equivale a afirmar que también podemos llegar a saber qué deberían creer en ciertas circunstancias, y a descartar por su irracionalidad o inadecuación todas aquellas normas morales que este método no pudiera justificar.

⁴⁴ *Philosophie der Geschichte*, ed. Reclam, p. 77: “Notwendig ist das Vernünftige als das Substantielle, und frei sind wir, indem wir es als Gesetz anerkennen und ihm als Substanz unseres eigenen Wesens folgen: der objektive und der subjektive Wille sind dann ausgesöhnt und ein und dasselbe ungetrübte Ganze”.

⁴⁵ *Cours*, vol. 4, p. 144; cf. *Early Essays*, p. 132.

⁴⁶ Referencias al respecto en Meyerson, op. cit., p. 130, y Popper, *Open Society*, vol. 2, p. 40.

⁴⁷ J. S. Mill a Harriet Mill, Roma, 15 de enero de 1855: “Casi todos los proyectos de los reformadores sociales actuales son realmente *liberticidas*, en particular el de Comte”. (F. A. Hayek, *John Stuart Mill and Harriet Taylor*, Chicago, 1951, p. 216.)

⁴⁸ En el “Calendario positivista” de Comte, ¡el “Mes del estadista moderno” lleva el nombre de Federico el Grande!

En este sentido, el carácter científico o intelectualista del historicismo queda en evidencia:⁴⁹ por lo mismo que todo desarrollo histórico debe ser inteligible, sólo pueden haber intervenido aquellas fuerzas que podamos comprender totalmente. La actitud de Comte acerca de este punto no difiere en mucho de la afirmación de Hegel de que todo lo real es racional y todo lo racional es real,⁵⁰ sólo que en lugar de “racional” Comte hubiera dicho “históricamente necesario” y, por lo tanto, “justificado”. En este sentido, él cree que todo encuentra justificación en su época: la esclavitud y la crueldad, la superstición y la intolerancia; porque -y si bien esto no lo dice explícitamente está implícito en su razonamiento- no debemos aceptar la existencia de normas morales que trasciendan a nuestra razón individual, ni de ninguna premisa intuitiva e inconsciente de nuestro pensamiento según la cual debamos juzgar temas morales. En realidad, no podía concebir posibilidad alguna fuera de un sistema moral diseñado y revelado por un ser superior o uno que nuestra razón pudiera demostrar.⁵¹ Y en esta alternativa, él creía que la superioridad necesaria del “sistema moral demostrado” era incuestionable. La posición de Comte era más consistente y a la vez más extrema que la de Hegel. Además, ya había enunciado su concepción básica a los diecinueve años, al escribir que: “No hay nada bueno ni nada malo; la única afirmación absoluta es que todo es relativo”.⁵²

Sin embargo, es posible que con respecto a esto yo le esté atribuyendo demasiada importancia a la influencia de nuestros dos filósofos, y que ellos tan sólo estuvieran siguiendo la tendencia de moda en su época, que se adecuaba a sus sistemas de pensamiento. Podemos ver claramente la rapidez con que se estaba difundiendo el relativismo moral, en la correspondencia entre Thomas Carlyle y John Stuart Mill. Ya en el año 1833 encontramos que Carlyle le escribe a Mill acerca de la recién publicada *History of the French Revolution*,⁵³ “¿No cree usted que este Thiers tiene un maravilloso sistema de Ética *in petto*? Puede probar que la fuerza de haber hecho algo casi (y algunas veces absolutamente) da el derecho de hacerlo: cada uno de sus héroes resulta perfectamente justificado: ha tenido éxito en ‘hacer algo’.”⁵⁴ Mill respondió a esto: “La suya es una caracterización exacta del sistema ético de Thiers. Creo que es un ejemplar representativo de los *Litterateurs* franceses jóvenes, cuyo aporte a la Ética se limita *exclusivamente* a eso en su intento por imitar a los alemanes en su identificación con el *pasado*. El cambio de su postura para que se ajuste a la de quien fingen juzgar, sumado a su fatalismo histórico, han conseguido aniquilar toda distinción moral fuera de la de *éxito* y *fracaso*”.⁵⁵ Es interesante ver cómo Mill, que conocía muy bien el modo en que los sansimonianos habían difundido

⁴⁹ Véase H. Preller, “Rationalismus und Historismus”, *Historische Zeitschrift* 126 (1922).

⁵⁰ *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, Philosophische Bibliothek, Leipzig, Felix Meiner, 1911, p. 14.

⁵¹ *Système de politique positive* (1854), vol. 1, p. 356: “La supériorité nécessaire de la moral démontrée sur la moral révélée”.

⁵² *L'industrie*, ed. Saint-Simon, vol. 3, 2ème cahier.

⁵³ A. Thiers, *Histoire de la révolution française* (1823-27).

⁵⁴ T. Carlyle a J. S. Mill, 12 de enero de 1833, en *Letters of Thomas Carlyle to John Stuart Mill, John Sterling, and Robert Browning*, Alexander Carlyle (comp.) Londres, 1910.

⁵⁵ J. S. Mill a T. Carlyle, 2 de febrero de 1833 (inédita, National Library of Scotland).

estas ideas en Francia, le atribuye expresamente su aparición en un historiador francés a la influencia alemana.

Solamente puedo mencionar al pasar que estas actitudes llevaron tanto a Hegel como a Comte al más absoluto positivismo moral y legal,⁵⁶ que en ocasiones estaba tremendamente cerca de la posición de que “quien tiene la fuerza tiene también la razón”. Creo que puede llegar a demostrarse que ellos constituyen una de las fuentes principales de la tradición moderna del positivismo legal. Después de todo, negarse a admitir la trascendencia de todo lo que no pueda reconocerse como la expresión de la razón consciente es simplemente otra manifestación de esa misma actitud general.

IX

Y esto me recuerda la idea central general que subyace a todas estas similitudes particulares de las doctrinas de Comte y Hegel: la idea de que podemos mejorar los resultados de los enfoques individualistas anteriores con su modesta preocupación por comprender el modo en que interactúan las mentes individuales, mediante el estudio de la Razón humana, con R mayúscula, bajo el aspecto de algo que nos es dado objetivamente y que es observable en su totalidad, de la misma manera en que se le presentaría a una mente superior.

De la convicción de que habían logrado la vieja ambición de *se ipsam cognoscere mentem*, y de que habían llegado a una posición que les permitía predecir el rumbo que tomaría el desarrollo de la Razón, estaban sólo a un paso de afirmar el concepto -aun más presuntuoso- de que la Razón debería ahora estar en condiciones de encaminarse, por sus propios medios, en la dirección que habría de conducirla a su estado definitivo o absoluto. En última instancia, es en este *hubris* intelectual, cuyas semillas habían sido sembradas por Descartes, y tal vez ya por Platón, donde reside el rasgo que Hegel y Comte tienen en común. La preocupación por el movimiento de la Razón considerada como totalidad no sólo les impedía comprender el proceso a través del cual la interacción de los individuos daba lugar a estructuras de relaciones que provocaban acciones que ninguna razón individual hubiera podido comprender, sino que además los hizo ciegos al hecho de que el intento por parte de la razón consciente de controlar su propio desarrollo sólo tendría el efecto de limitar ese mismo crecimiento a lo que pudiera prever la mente directriz del individuo. Si bien esta aspiración es producto directo de una rama particular del racionalismo, yo lo veo más bien como el resultado de un racionalismo mal entendido, mejor llamado intelectualismo, un racionalismo que no llega a cumplir con su función más importante, la de reconocer los límites de lo que puede lograr la razón individual consciente.

⁵⁶ Sobre el positivismo legal de Hegel, véase en particular H. Heller, *Hegel und der nationale Machstaatsgedanke in Deutschland*, Leipzig y Berlín, 1921, p. 166, y Popper, *Open Society*, vol. 2, p. 39. Sobre Comte, véase *Cours*, vol. 4, pp. 266. ss.

Ni Hegel ni Comte llegan a hacer inteligible el modo en que la interacción de los esfuerzos individuales puede crear algo superior a lo que ellos conocen. Mientras que Adam Smith y los demás grandes individualistas escoceses del siglo XVIII - aun hablando de la “mano invisible” - nos proporcionaron tal explicación,⁵⁷ todo lo que Hegel y Comte nos pueden ofrecer es una fuerza teleológica misteriosa. Además, al tiempo que los individualistas del siglo XVIII, cuyas aspiraciones eran, en esencia, humildes, apuntaban a comprender lo mejor posible los principios por los cuales los esfuerzos individuales se combinaban para producir una civilización con el fin de descubrir cuáles eran las condiciones que más favorecían su crecimiento ulterior, Hegel y Comte se convirtieron en la fuente fundamental de esa arrogancia con que el colectivismo apunta a la “dirección consciente” de todas las fuerzas de la sociedad.

X

A continuación mencionaré algunos ejemplos más, para intentar ilustrar brevemente las alusiones que he hecho sobre el rumbo que tomó la influencia conjunta de Hegel y Comte. De las personas que estudiaron el tema, una de las más interesantes fue el otrora famoso pero ahora casi olvidado filósofo alemán Ludwig Feuerbach. Habría sido aun mucho más significativo que este viejo filósofo hegeliano hubiera llegado a transformarse en fundador del positivismo alemán sin haber tenido conocimiento alguno de Comte. Pero los hechos parecen indicar que también él había leído el primer *Système* de Comte. Cuán enorme fue su influencia no sólo en el resto de los Jóvenes Hegelianos radicales sino en toda la juventud de la época, queda evidenciado por una explicación que diera Friedrich Engels, cuando describió el modo en que “instantáneamente todos nos volvimos feuerbaquianos”.⁵⁸

La combinación de hegelianismo y positivismo que propuso Feuerbach⁵⁹ se transformó en un aspecto característico del pensamiento de todo el grupo de teóricos sociales alemanes que aparecieron en la década de 1840. Un año después de que Feuerbach se alejara de Hegel en virtud de que, según él mismo declarara más tarde, había comprendido que la verdad absoluta significaba meramente el profesor absoluto,⁶⁰ el mismo año en que apareció el último volumen del *Cours* de Comte, año en que, dicho sea de paso, el joven Karl Marx envió su primer trabajo a la imprenta, es decir, el año 1842, otro autor, Lorenz von Stein, una figura muy influyente y representativa de su época, publicó su *Socialism and*

⁵⁷ Véase mi libro *Individualism and Economic Order*, Chicago, University of Chicago Press, 1948, p. 7.

⁵⁸ Engels, *Ludwig Feuerbach and the Outcome Of Classical German Philosophy*, New York, 1941, p. 18.

⁵⁹ Sobre Feuerbach véase S. Rawidowicz, *Ludwig Feuerbachs Philosophie*, Berlín, 1931; K. Löwith, op. cit.; A. Lévy, *La philosophie de Feuerbach*, París, 1904; y F. Lombardi, *L. Feuerbach*, Florencia, 1935. Lamentablemente, el estudio reciente sobre Feuerbach en inglés *Heaven Wasn't His Destination*, Londres, 1941, escrito por W. B. Chamberlain, es bastante erróneo. Acerca de las tendencias positivistas de moda entre los Jóvenes Hegelianos, véase en particular la obra de D. Koigen *Zur Vorgeschichte des modernen philosophischen Sozialismus in Deutschland*, Berna, 1901.

⁶⁰ L. Feuerbach a W. Bolin, 20 de octubre de 1860, *Ausgewählte Briefe von und an Feuerbach*, W. Bolin, comp., Leipzig, 1904; vol. 2, pp. 246-47.

Communism in France, que supuestamente intentaba fusionar el pensamiento hegeliano con el sansimoniano, y por lo tanto, también con el comtiano.⁶¹ En muchas oportunidades se ha señalado que en los trabajos de Stein aparecen gran parte de lo que después serían las teorías históricas de Karl Marx.⁶² Este hecho se torna más significativo si tenemos en cuenta que el francés Jules Lechevalier, precursor de Marx, según se descubriera posteriormente, era un sansimoniano que había sido alumno de Hegel en Berlín.⁶³ Precedió a Stein por diez años, y durante un tiempo permaneció como una figura aislada en Francia. Mientras tanto, en Alemania, el positivismo hegeliano, si puedo denominarlo de ese modo, se había convertido en la corriente de pensamiento dominante. Éste fue el medio en el cual Karl Marx y Friedrich Engels elaboraron sus ahora famosas teorías acerca de la historia, en gran medida expresadas en términos hegelianos pero, en mi opinión, con mucho más influencia de Saint-Simon y Comte de lo que por lo general se advierte.⁶⁴ Y fueron precisamente estas similitudes a las que he hecho referencia las que les permitieron conservar el lenguaje hegeliano para exponer una teoría que, según el propio Marx, en muchos aspectos era totalmente opuesta a la posición de Hegel.

Probablemente no sea casualidad que casi al mismo tiempo, en 1841 y 1843, Friedrich List⁶⁵ y Wilhelm Roscher,⁶⁶ dos hombres cuyos enfoques de los estudios sociales se aproximaban más a las ciencias naturales que a Hegel, comenzaran la tradición del historicismo en economía, tradición que al poco tiempo se convertiría en el modelo que las demás ciencias sociales imitaron con entusiasmo. Fue durante el período que comprende los quince o veinte años posteriores a 1842⁶⁷ cuando se desarrollaron y difundieron las ideas

⁶¹ Lorenz Stein, *Der Sozialismus und Communismus im heutigen Frankreich*, Leipzig, 1842.

⁶² Véase Heinz Nitschke, "Die Geschichtsphilosophie Lorenz von Steins", *Historische Zeitschrift*, supl. 26 (1932), en esp. p. 136, acerca de la literatura anterior sobre el tema; y T. G. Masaryk, *Die philosophischen und soziologischen Grundlagen des Marxismus*, Viena, 1899, p. 34.

⁶³ Acerca de Jules Lechevalier, véase H. Ahrens, *Naturrecht*, 6ª ed., Viena, 1870, vol. 1, p. 204; Charles Pelarin, *Notice sur Jules Lechevalier et Abel Transon*, Paris, 1877; A. V. Wenckstern, *Marx*, Leipzig, 1896, pp. 205 s.; y S. Bauer, "Henri de Saint-Simon nach hundert Jahren", *Archiv für die Geschichte des Sozialismus* 12 (1926); 172.

⁶⁴ Un análisis cuidadoso de la influencia positivista en Marx y Engels exigiría una investigación aparte. En los escritos de Engels podría demostrarse la existencia de una influencia que llega a similitudes verbales sorprendentes, mientras que en el caso de Marx, es probable que la influencia sea más indirecta. Las siguientes obras pueden ser material útil para un estudio sobre el tema: T. G. Masaryk, op. cit., p. 35, y Lucie Prenant, "Marx et Comte", en *À la lumière du marxisme*, París, Cercle de la Russie Neuve, 1937, vol. 2, pt. 1. En una carta posterior dirigida a Engels (7 de julio de 1866), Marx, que en ese momento aparentemente estaba leyendo a Comte en forma consciente por primera vez (a diferencia de su probable conocimiento de los escritos sansimonianos de Comte), lo describe como "lamentable, comparado con Hegel".

⁶⁵ Friedrich List, *Nationale System der politischen Oekonomie*, 1841.

⁶⁶ Wilhelm Roscher, *Grundriss zu Vorlesungen über die staatswirtschaft nach historischer Methode*, 1843.

⁶⁷ Tanto Koigen, op. cit., pp. 236 ss., como Hans Freund, *Soziologie und Sozialismus* (Würzburg, 1934) resaltan la importancia particular del año 1842 en este sentido. Las cartas de J. G. Droysen son especialmente ilustrativas sobre la influencia del positivismo en los historiadores alemanes de la época. En particular, la carta de fecha 2 de febrero de 1851 a T. v. Schön donde escribe: "Die Philosophie ist durch Hegel und seine Schüler für geraume Zeit nicht nur diskreditiert sondern in ihrem eigensten Leben zerrüttet. Die Götzendienerei mit dem konstruierenden, ja schöpferischen Denken hat, indem alles ihm vindiziert wurde, zu dem Feuerbachschen Wahnwitz getrieben, der methodisch und ethisch jener polytechnischen Richtung ganz entspricht"; y la carta del 17 de julio de 1852 a M. Duncker, donde se incluye el siguiente párrafo: "Weh uns und unserem deutschen Denken, wenn die polytechnische

que por primera vez ubicaron a Alemania en una posición de liderazgo en el terreno de las ciencias sociales; y, en cierta medida, fue mediante la reexportación desde Alemania (así como desde Inglaterra, a través de Mill y Buckle) como los historiadores y sociólogos franceses como Taine⁶⁸ y Durkheim⁶⁹ se familiarizaron con la tradición positivista al mismo tiempo que con el hegelianismo.

El gran ataque contra la teoría social individualista, el cuestionamiento de las raíces mismas de la sociedad individualista y liberal, y la predominancia del fatalismo histórico y del relativismo ético durante la segunda mitad del siglo XIX se llevaron a cabo bajo la bandera de este historicismo alemán. Más aun, fue justamente bajo esta influencia que las “filosofías de la historia”, desde Marx hasta Sombart y Spengler, llegaron a convertirse en la expresión más influyente de la actitud de la época frente a los problemas sociales.⁷⁰ Sin embargo, es probable que su expresión más característica sea la llamada sociología del conocimiento, una ciencia cuyas dos ramas -diferenciadas, al mismo tiempo que íntimamente relacionadas- aún en la actualidad ponen de manifiesto la forma como operan las dos vertientes de pensamiento emanadas de Comte y Hegel, algunas veces en forma paralela, y otras, conjuntamente.⁷¹ Por último, pero no por ello menos importante, cabe mencionar que la mayor parte del socialismo moderno toma su base teórica de lo que Célestin Bouglé llamó *la Alliance intellectuelle franco-allemande*,⁷² que en esencia era una combinación del hegelianismo alemán y del positivismo francés.

Permítaseme agregar un último comentario para concluir este bosquejo histórico. En lo que respecta a las ciencias sociales, después de 1859 la influencia de Darwin simplemente vino a confirmar una tendencia ya existente. Es factible que el darwinismo haya contribuido a que el mundo anglosajón tomase conocimiento de las teorías evolucionistas preconcebidas. Sin embargo, al examinar los intentos por provocar “revoluciones” científicas en las ciencias sociales bajo la influencia de Darwin, como por ejemplo los de Thorstein Veblen y sus discípulos, vemos que no son más que un renacimiento de las ideas que el historicismo alemán había desarrollado bajo la influencia de Hegel y Comte. Y aunque no puedo probarlo, sospecho que un estudio más detallado incluso podría llegar a revelar que esta rama norteamericana del historicismo tiene conexiones más directas con la fuente original de estas ideas.⁷³

Misère, an der Frankreich seit 1789 verdorrt und verfault, diese babylonische Mengerei von Rechnerei und Lüderlichkeit, in das schon entartete Geschlecht noch tiefer einreisst. Jener bunte Positivismus, den man in Berlin betreibt, setzt diese Revolution des geistigen Lebens ins Treibhaus”(J. G. Droysen, *Briefwechsel*, R. Hübner (comp.), Leipzig, 1929, vol. 2, pp. 48, 120).

⁶⁸ Cf. D. D. Rosca, *L'influence de Hegel sur Taine*, Paris, 1928, y O. Engel, *Der Einfluss Hegel auf die Bildung der Gedankenwelt Taines*, Stuttgart, 1920.

⁶⁹ Véase S. Deploige, *The Conflict Between Ethics and Sociology*, St. Louis, 1938, cap. 4.

⁷⁰ Véase P. Barth, *Die Philosophie der Geschichte als Soziologie*, 1925.

⁷¹ Véase E. Grünwald, *Das Problem der Soziologie des Wissens*, Viena, 1934.

⁷² C. Bouglé, *Chez les prophètes socialistes*, 1918, cap. 3.

⁷³ La influencia de las ideas de Comte sobre Veblen es bastante evidente. Véase W. Jaffé, *Les théories économiques et sociales de T Veblen*, Paris, 1924, p. 35.

XI

Resulta imposible hacer justicia a un tema de tal magnitud en un solo capítulo. Menos aun puedo pretender haber convencido a mis lectores de que estos pocos comentarios que he hecho sobre la filiación de las ideas son exactos en cada uno de sus detalles. Pero sí espero que la contundencia de las pruebas que he producido haya sido suficiente para persuadirlos del peso de mi argumento: el hecho de que, en gran medida sin tener conciencia de ello, aún estamos bajo la influencia de ideas que se han introducido casi imperceptiblemente en el pensamiento moderno, por la simple razón de haber sido aceptadas por los fundadores de dos tradiciones que parecen radicalmente opuestas. En estos temas todavía estamos muy condicionados por ideas que datan de hace más de un siglo, de la misma manera que el siglo XIX transitó el camino trazado por las ideas del siglo XVIII. Pero, mientras que las ideas de Hume y Voltaire, de Adam Smith y Kant produjeron el liberalismo del siglo XIX, las de Hegel y Comte, las de Feuerbach y Marx, trajeron consigo el totalitarismo del siglo XX.

Existe también la posibilidad de que nosotros, los intelectuales, tengamos tendencia a sobreestimar la influencia que podemos ejercer sobre los asuntos contemporáneos. Pero dudo que sea posible exagerar la influencia que tienen las ideas a largo plazo. Y no hay duda de que es nuestra obligación fundamental reconocer las corrientes de pensamiento que aún operan en la opinión pública, examinar su trascendencia y refutarlas cuando fuera necesario. En este trabajo he intentado esbozar la primera parte de mi obligación.